



su presencia y aumentó el mercado de trabajo; el virrey Toledo reglamentó la profesión de abogado y la Universidad de San Marcos garantizó pronto la formación de los cuadros de juristas; en el siglo XVII ya existieron familias de letrados vinculadas a las elites locales. Marcelo da Rocha (Universidad de São Paulo) propone el estudio de las carreras personales en México (1590-1700) a partir de las relaciones y contactos sociales, que pudieron avalar la extensión de las relaciones de méritos y servicios.

Armando Pavón (CESU) analiza un informe a favor de la perpetuidad de la encomienda de 1597 encargado por el ayuntamiento de México y sostiene que los encomenderos, antes de su decadencia en el siglo XVII, habían logrado configurar una elite intelectual favorable a su proyecto colonizador. Alejandro Mayagoitia (Universidad Panamericana, de México), en su estudio de los rectores del Real Colegio de Abogados de México (1760-1783), aporta una información valiosa sobre una institución apenas conocida del México ilustrado, una institución de origen tardío a pesar de la presencia de la abogacía en la Nueva España desde el siglo XVI; analiza los grupos que se configuraron y el papel de las esposas de los rectores en esas redes; concluye el Autor que los eclesiásticos tuvieron una trayectoria más amplia que los laicos.

Estamos ante una nueva obra que ha logrado aunar a especialistas del CESU de la UNAM con estudiosos de las carreras profesionales de otros centros universitarios de México, Brasil, Chile y Perú. Es una contribución valiosa para el perfil de la historia cultural y social de la América hispana.

E. Luque Alcaide

**Rosario CERDEÑA RUIZ**, *Andrés García Acosta, el «Frailito Andrés» (1800-1833)*, Publicaciones Recoleta («Fray Andresito», 10), Santiago de Chile 2003, 239 pp.

En 1995, Fr. Juan Ramón Rovegno Suárez, O.F.M., vicepostulador de la causa de beati-

ficación del siervo de Dios Fr. Andrés García Acosta, investigaba en los Archivos Civil y Eclesiástico de Las Palmas en busca de documentación sobre la vida de este fraile canario. Allí conoció a Rosario Cerdeña, historiadora local interesada en la vida del «Frailito Andrés», que tras años de voluntariosa pesquisa presenta este trabajo de gran utilidad para el proceso de beatificación y, sobre todo, el más completo que se puede esperar, después de haber agotado la autora todas las escasas fuentes disponibles.

Este volumen se añade a los otros nueve de la serie «Fray Andresito», donde se han publicado sus versos a lo divino; su epistolario; su vida de fraile limosnero, precursor del Movimiento Obrero y otros estudios biográficos de su etapa chilena. El trabajo que nos ocupa es el resultado de un exhaustivo esfuerzo de aproximación a lo que fue, o pudo ser, la época española de Fr. Andrés, desde su nacimiento en la aldea de La Ampuyenta (Fuerteventura) hasta su salto a América (1800-1833). La aportación más novedosa son los escasos datos encontrados sobre él mismo y sobre sus parientes más cercanos, que, por pertenecer a una anónima familia campesina, en muy contadas ocasiones dejaron su huella en los registros y documentos oficiales. Todas las escrituras encontradas se incluyen al final del libro a modo de anexo documental. Se da noticia también de la devoción popular canaria a «Fray Andresito» y de la fiesta en su honor que se viene celebrando desde 1917 en su aldea natal. Esta información se completa con un elaborado estudio de la vida en la isla entre 1800 y 1833, en el que se detallan sus instituciones, su cultura, su población, su sociedad y su economía. La autora suple la imposible descripción exacta de la vida de Fr. Andrés, por una aproximación verosímil que ayude al lector a situarse en el momento histórico.

Andrés García Acosta nació en el seno de una familia de campesinos, en la que pasó su infancia y juventud hasta que emigró a América en 1833. Desde su llegada al Nuevo Mundo



estuvo siempre vinculado a la orden franciscana, primero en Montevideo y luego en Santiago de Chile, donde ingresó en la Recoleta Franciscana en 1839. Ejerció los encargos de ayudante de cocina y limpieza hasta que se le asignó el de fraile limosnero. Recorría diariamente las calles de la ciudad, donde se ganó el afecto de las gentes, que empezaron a llamarlo «Fray Andresito». Su labor apostólica, social y caritativa ha sido recogida en numerosos estudios y biografías, como consecuencia de su fama de santidad y del comienzo de su proceso de beatificación. Es uno de los personajes más populares de la historia chilena reciente. La publicación de Rosario Cerdeña, centrada en sus años españoles, hasta ahora desconocidos, viene a redondear la figura del entrañable fraile.

M. Alonso de Diego

**Christopher DOMÍNGUEZ MICHAEL**, *Vida de Fray Servando*, Ediciones Era-CONACULTA-INAH, México 2004, 802 pp.

Hace diez años aproximadamente, apareció en los anaqueles de librerías un libro sensacional titulado *Noticias del Imperio*, del notable escritor Fernando del Paso. Hoy se nos entrega libro paralelo, semejante a aquel. Los dos son biografías y monografías históricas extraordinarias. El del Paso estuvo referido a la aparición y desarrollo del Segundo Imperio en México. El de Christopher Domínguez Michael, se ocupa de un personaje excepcional de nuestra historia, de fray Servando de Mier.

Ambas obras surgen de escritores que no son historiadores profesionales, aunque nos han dejado dos de los estudios históricos más importantes de la historiografía mexicana contemporánea. El libro del Paso constituye uno de los mejores estudios acerca del desarrollo político y social de México. Recio, vigoroso, bien informado y orientado, fuera de pocas páginas dedicadas a complacer a débil gremio de lectores, su información reflexiva supera cuanto existía sobre la intervención europea y la creación del Imperio de Maximiliano. La con-

sulta de amplia bibliografía y de documentación documental de primera mano, nos permitieron contar con obra seria, ejemplar, bien asimilada y mejor interpretada.

Hoy, otro escritor cuidadoso, meticulado y bien orientado nos entrega maciza, fiel y rotunda biografía de uno de los pensadores y a la vez hombre de acción, de fray Servando Teresa de Mier y Guerra, personaje de gran significación en nuestra historia política en los inicios de nuestra vida nacional. Domínguez Michael vuelca en esta amplia y bien construida biografía, sus dotes de escritor, y como del Paso, realizó ardua pero indispensable labor inquisitiva para no dejar ningún aspecto de su vida sin estudiar, sin inquirir. Esta obra no es una biografía novelada simplona ni ligera, sino una introspección de personaje notable escrita con saber, con amor y verdad. Su autor para otorgar mayor fuerza a sus relatos, ahonda en aspectos que parecerían intrascendentes, pero son fundamentales, como la permanencia en las prisiones o la intervención de Mier en los agitados años de la Revolución Francesa, la intervención de grupos político-religiosos con el obispo Gregoire y los miembros de la Convención. Esta biografía integrada por numerosos apartados bien ligados y estructurados entre sí, revela la experiencia política y doctrinal de Mier, su formación ideológica en medios agitados y peligrosos como fueron los revolucionarios que transformaron sociedad y política, y depararon a la sociedad un Nuevo Orden que transformó al mundo occidental. El cuidado y minucia con que describe esos años turbios que afligieron a Mier, pero que lo adiestraron para actuar en medios menos álgidos como los mexicanos, encuentran en las páginas de Domínguez a un interprete fiel e inteligente que sabe descifrar los cambios de mentalidades y conductas que aparecen en el agitado siglo XIX. La vida de Mier en España, en Londres y en los Estados Unidos está trazada con finura, pleno conocimiento de los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar. A los poco conocidos por los glosadores, mas de las aventuras fi-